

Artículos seleccionados

Configuraciones identitarias y subjetividades en la vida cotidiana desde una perspectiva de género(s). Un aporte socioantropológico al Trabajo Social.

Marcela A. País Andrade^a, M. Julieta Nebra^b, Yanina Kaplan, Micaela Tamara Josid, Antonella Mercado, Luciana Benchimol^c

Fecha de recepción: 4 de junio de 2018
Fecha de aceptación: 25 de agosto de 2018
Correspondencia a: Marcela A. País Andrade
Correo electrónico: mapaisandrade@gmail.com

- a. Doctora de Filosofía y Letras (Área Antropología) Profesora/investigadora en la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta de CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- b. Magister en Género, Sociedad y Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede argentina (FLACSO) Lic. en Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires, doctoranda en CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- c. Lic. en Trabajo Social. Graduada en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

Difundimos los resultados de una investigación desplegada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2015/2016) donde se analizó la reconfiguración de las identidades y subjetividades de ciertos grupos en vínculo con los procesos de desigualdad social y de género. Desde dos estudios de caso, se mostró como el hilo que separa a la identidad de la subjetividad es muy fino y casi invisible -pero existe-, dando cuenta de la necesidad de visibilizar y deconstruir los modelos hegemónicos de feminidad/masculinidad en cada estudio situado, que observe las diversas trayectorias de vida y experiencia cotidianas que atraviesan a cada persona según sus vivencias y subjetividad(es).

La propuesta teórico-metodológica de intervención/investigación desde una perspectiva de géneros ha resultado un aporte a la reflexión teórica desde/para las experiencias profesionales de los conceptos de identidad y subjetividad como forma de "superar" las prácticas cotidianas estereotipadas y estáticas problematizando la lógica binaria actual.

Palabras clave: Identidades, Subjetividades, Intervención/Investigación, Género.

Summary

We promulgate the results of an investigation located in the Autonomous City of Buenos Aires (2015/2016) where was analyzed the reconfiguration of the identities and subjectivities of certain groups in relation to the processes of social and gender inequality. From two case studies, it was shown how the thread that separates identity from subjectivity is very thin and almost invisible -but it exists-, demonstrating for the need to visibilize and deconstruct the hegemonic models of femininity / masculinity in each study located, Which observes the various life trajectory and day life experience that cross each person according to their experiences and subjectivity (s). The theoretical-methodological proposal intervention / research from a gender perspective has been a contribution to the theoretical reflection from / to the professional experiences of the concepts of identity and subjectivity as a way to "overcome" stereotyped and static everyday practices, problematizing the gender binary logic.

Key words: Identities, Subjectivities, Intervention / Research, Gender.

Introducción

La investigación se propuso observar cómo se reconfiguran la(s) identidad(es) y subjetividad(es) de lo masculino y lo femenino poniendo en diálogo diversas/os¹ autoras/es contemporáneas/os que nos permitieron reconstruir nuestro trabajo socio etnográfico desde un enfoque de género. En otras palabras, nos planteamos imbricar la perspectiva de género para explicar cómo

se reconfiguran la(s) identidad(es) y subjetividad(es) de las/os sujetos con las/os cuales intervenimos en vínculo con la visibilización/invisibilización de los procesos de desigualdad social que las/os interpelan como sujetos políticos y culturales como así también por ser varones o mujeres. Para ello, anclamos en dos estudios de caso: "Construcción de la(s) Masculinidad(es) adolescentes en tiempos de consumo globalizado" y "El deporte como una política social de inclusión desde una perspectiva de género" (ambas se

1. En este texto, debido a las normas editoriales de la revista, utilizamos la forma binaria del lenguaje a/o. No obstante, nos gustaría aclarar que en su original se usó la x para referirnos a universales en los que pueden incluirse todas las personas, sin importar si se reconocen como mujeres, varones o trans. Si bien el uso de "x" es algo informal, o inclusive incómodo, su uso en ámbitos formales como la academia, es una herramienta de explicitación de la heteronormatividad del lenguaje. El uso de la "x" puede ajustarse a cada persona sin re-producir, a través del poder del lenguaje, la creencia en dos géneros/sexos, que, siguiendo a Wittig (1986) es una base fundamental no sólo del sexismo, sino también de la homofobia y la heteronormalización.

llevaron a cabo en la Ciudad de Buenos Aires entre los años 2015-2016). Consecuentemente, la primera experiencia, se focalizó en determinadas políticas públicas destinadas a mujeres y varones adolescentes en situación de vulnerabilidad bio-psico-social; y la segunda, en un espacio deportivo.²

Partimos “teóricamente” revisando las nociones de identidad, subjetividad y género de la mano de Gloria Bonder (1998). En su texto, la autora realiza una “genealogía de las concepciones de género” en la que aparecen etapas y recorridos que muestran la interrelación del pensamiento feminista con las corrientes teóricas dominantes en distintos momentos. De esta manera, concluye que, durante los últimos años, el género dejó de ser un concepto clave para explicar todos los procesos y fenómenos relativos a la situación social de la mujer. En este sentido, supera el concepto para incluir en la discusión la noción de identidades y subjetividades. Propone pensar el proceso de subjetivación en términos de una trama de posiciones del sujeto, inscriptas en relaciones de fuerza en permanente juego de complicidades y resistencias. Esto se contradice con la existencia de una identidad de género definida en articulación con “una identidad” de clase o etnia con las mismas características. Por tanto, para repensar los procesos identitarios de las mujeres, resignificamos en la investigación la definición de identidad como una singularidad imaginaria con la cual nos referenciamos. En otros trabajos (País Andrade, 2011) definimos “la identidad” como un proceso por medio del cual el individuo se clasifica y define, identificándose con un grupo y diferenciándose de otra(s)/o(s) enmarcándose en límites sociales, étnicos, en fronteras sectoriales y de género: “*Intentar mostrar las nuevas configuraciones identitarias (Grimson, 2011) que los actores sociales reproducen en/ desde la vida cotidiana, nos obliga a (re)construir la noción de identidad como un ‘juego de reconocimientos’ que va en dos sentidos: la auto-atribución y la alter-atribución de identidad (Penna, 1992). Es la ‘lucha por el monopolio de la legitimidad’ (Bourdieu, 1983: 46), lo que reproduce nuevas representaciones y clasificaciones en búsqueda de legitimar la propia posición, imponiendo sentidos en las prácticas cotidianas de los sujetos, modificando categorías de percepción del mundo que logran cierto consenso y son apropiadas en contextos que se reproducen como situados. Por tanto, observar la cotidianeidad nos lleva a entender el conjunto diverso de prácticas vinculadas con modos de reproducir la vida (Heller, 1972). Asimismo, dichos conjuntos son aprendidos en las interacciones intersubjetivas basadas en marcos de referencia tanto compartidos (Berger y Luckmann,*

1972) como de conflicto.” (País Andrade, 2011: 21-22)

Resumiendo, como marco teórico general para repensar las experiencias de las cuales damos cuenta en este artículo, acomunamos que la(s) identidad(es) se corresponden con el conjunto de imágenes, identificaciones y narrativas que aparentan consolidar una naturaleza distintiva del sujeto-individuo (Bonder, 1998); son el resultado de un proceso histórico, en donde cada una/o, ya sea un sujeto o grupo es determinada/o y se determina en un juego donde se presentan múltiples estrategias identitarias en relación al espacio social y el lugar que ocupa el mismo en un período y tiempo específico. De esta forma, la identidad “(...) *es transformada continuamente de acuerdo a las maneras en que somos representados y tratados en los sistemas culturales que nos rodean*” (Hall, 1995: 12). Por tanto, “lo subjetivo” será la forma en que esas identidades son corporizadas en cada mujer/varón en relación a sus propias trayectorias e historias de vida. En este rumbo, Barreda nos dice que “(...) *las subjetividades constituyen entidades estructurales con las cuales nos identificamos y por las cuales podemos afirmar que somos algo.*” (Barreda, 2012: 30).

Aspectos metodológicos más relevantes

Como venimos mencionando, la pesquisa a la que referimos en estas líneas ha sido pensada y realizada tanto desde un enfoque socioantropológico como también desde una perspectiva de género, buscando recuperar las diferentes dimensiones de la reflexividad y de nuestro involucramiento como sujetos y como profesionales que formamos parte de la realidad que estudiamos. A su vez, mediante el método etnográfico los estudios de caso han pretendido problematizar la construcción y los sentidos de “identidad(es)” y “subjetividad(es)”.

Coincidimos con Roxana Guber en que: “(...) *la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)*” (2001: 11). La autora también menciona que la especificidad de este enfoque es la descripción, y para lograrla es necesario que pensemos: en el reporte que sería “el qué”; en la explicación que sería “el por qué”; y en la descripción que alude al “cómo es” de los actores involucrados. En este sentido, hemos resignificado las dos experiencias de intervención social que nos permitieron construir datos para analizar lo indagado. Particular-

2. Profundizamos dos experiencias realizadas en función del Trabajo de Investigación Final (TIF) de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires enmarcadas en un Proyecto de Investigación en Grado de dicha Institución.

mente, en la experiencia de adolescentes en situación de vulnerabilidad bio-psico-social se realizaron entrevistas a diferentes profesionales, grupos focales con adolescentes y observaciones participantes. En la experiencia del Deporte Social, primó la realización de entrevistas a las integrantes del equipo de fútbol femenino, a diversas/os entrenadoras/es, a funcionarias/os de diversos clubes de fútbol.

Cabe destacar que los procesos metodológicos nunca se dan de manera etapista ni lineal, sino que son sinuosos y flexibles, se enmarcan en caminos dialécticos y tienen por objeto, entre otras cosas, llevar a cabo una comprensión, explicación y descripción de lo relevado en los procesos de intervención/investigación, buscando de esta manera construir interpretaciones y análisis críticos de la(s) realidad(es) en las que nos insertamos desde una perspectiva de género.

Desarrollo

Por lo dicho, a continuación, nos interesa especificar las cuestiones investigativas más relevantes reconstruidas desde las discusiones teóricas, las etapas de sistematización y el análisis de la información en cada uno de los dos casos. Dichas experiencias situadas y los debates específicos que se generaron en cada especificidad nos permitieron revisar, abordar y reconstruir un conjunto de derivaciones conceptuales/empíricas comunes a la investigación general que identificaremos al final de este escrito.

A. El deporte como una política social de inclusión desde una perspectiva de género

Esta indagación se propuso generar un aporte a los estudios de género desde la categoría del deporte social. No obstante, en el proceso, nos encontramos con distintos obstáculos teóricos-metodológicos que nos es relevante compartir: en principio, se planteó la dificultad para pautar las entrevistas; una vez que accedimos a las/os entrevistadas/os fuimos observando una variedad significativa al momento de definir qué es para ellas/os el deporte social -al mismo tiempo que descubríamos

cómo el deporte es atravesado por diversos estudios sociales- lo cual al principio nos parecía difícil de poder explicar, a la vez que pudimos ir construyendo nuestro propio concepto de deporte social.

El trabajo de campo se realizó en la Villa 31³ ubicada en el barrio de Retiro⁴ donde se encuentra la Asociación "La Nuestra Fútbol Femenino". El objetivo de la investigación fue explicar cómo se configuran las experiencias concretas de inclusión a partir de la implementación de políticas de Deporte Social con enfoque de género.

Comenzamos realizando un recorrido a lo largo de la historia del deporte, haciendo énfasis en la(s) política(s) social(es) pensadas para la inclusión de las mujeres en el deporte. A su vez, reflexionamos en los procesos de construcción de subjetividades y deconstrucción de prácticas naturalizadas. En paralelo, la trayectoria del equipo -que representa al barrio Güemes de Villa 31- nos mostró cercanías con las historias individuales de sus integrantes: el acercamiento al equipo, cómo comienzan a entrenar, cómo cambió su cotidianeidad ser parte del equipo, cómo organizar el día para poder llegar al entrenamiento, etc. Lo cierto es que todas las chicas entrevistadas parecían coincidir en que no responder a los estereotipos de género esperados del "ser mujer" les generaba cierta timidez que las llevaba a aislarse dentro de su casa. Para dar luz a dicha coincidencia hicimos énfasis en las representaciones sociales construidas sobre la mujer en el deporte profundizando en los conceptos de subjetividad e identidad. En este sentido, referimos a representaciones sociales como: "(...) una producción de la subjetividad social capaz de integrar sentidos y configuraciones subjetivas que se desarrollan dentro de la multiplicidad de discursos, consecuencias y efectos colaterales de un orden social con diferentes niveles simultáneos de organización y con procesos en desarrollo que no siempre van en la dirección de las formas hegemónicas de institucionalización social." (Fernández Rey, 2008:235).

Por lo tanto, no podemos aislar la identidad de la noción de subjetividad, a la cual nos referimos como los procesos de organización social y socialización que los individuos desarrollan en determinados contextos. Por esto, nos interesa destacar que entendemos que las no-

3. La Villa 31 es una villa miseria ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el barrio de Retiro. Si bien se la ha conocido con diversos nombres a lo largo de los años desde su surgimiento en 1932, hoy se la conoce como Villa 31 y 31 bis o Barrio Carlos Mujica. Cuenta con más de 40.000 habitantes.

4. Retiro es un barrio del este de la Ciudad de Buenos Aires. Está delimitado por la Av. Córdoba y las calles C. Grierson, Uruguay, Montevideo y Calle 10; y por el Río de la Plata. Limita con los barrios de Puerto Madero, San Nicolás, Recoleta y con la zona portuaria. Pertenece a la Comuna 1.

ciones de sujeto y subjetividad parecen haberse instalado -como desarrollamos en la introducción con Gloria Bonder (1998)-, como una referencia insoslayable en gran parte de la producción feminista contemporánea dando lugar a la existencia de un sinfín de nociones y posturas teóricas. En la línea de este planteo, no se dispone de una definición única o inequívoca de ambos términos. La noción de sujeto suele asimilarse a la de individuo, yo, persona, identidad, subjetividad; pero no son equivalentes ya que remiten a concepciones teóricas diferentes u opuestas.

Siguiendo a Bonder, proponemos que al hablar de sujeto se afirma la existencia de una individualidad plena, concreta y autónoma; es decir, “(...) concebida más en términos de facultades mentales que de posiciones en una trama discursiva.” (1998: 9).

Al igual que la noción de sujeto, la de subjetividad está cargada de una polisemia que no es ajena a las intenciones generalmente no explicitadas de quienes la utilizan y que por lo demás impide, por el momento, formular una definición omnicomprendensiva “(...) que reúna todas las acepciones (...)” (Bonder, 1998:10). Entendemos que puede referir tanto a una abstracción, como a características psicológicas o emocionales de las personas.

Los sujetos se encuentran constantemente en este proceso de definición donde se reconoce que la subjetividad no está nunca completa sino que es como un “(...) agente de bolsa» de esa formación imaginaria está el yo, cuya función es asegurar una adaptación dialéctica a las presiones de la vida social que lo han producido y a las que ayuda a producir.” (Smith en Bonder, 1998: 10).

En este sentido, la experiencia en el equipo de La Nuestra, nos mostró a sus protagonistas cargadas de representaciones sociales ligadas a la subjetividad de cada una. Esta subjetividad es construida a partir de sus historias de vida y trayectorias que las condujeron a su interés por el fútbol. Acceder a este recorrido nos permitió dar cuenta del modo en que estas mujeres materializan lo que para ellas es el ser mujer; “el gusto” por el fútbol; y, lo que viven cada día dentro del barrio.

En esto se conforma un proceso dinámico, donde las representaciones no pueden verse a priori en las relaciones dentro de los colectivos sociales sino que van adquiriendo diversas características a medida que las mismas se modifican. Por esto, Moscovici dice que las representaciones van a diferir de acuerdo a la subjetividad individual y

las entiende como el “(...) carácter social de las bases del comportamiento individual.” (2008: 236). Una de sus jugadoras, bajo la nómina de C.J, nos contaba en situación de entrevista cómo eran vistas las mujeres que participaban del equipo en sus comienzos: “(...) ellos nos insultaban, nos decían de todo, que éramos marimachos, que parecíamos hombres jugando a la pelota. Mis amigos que yo tengo allá, nos decían que... no me sale esa palabra... sí, que éramos muy fuertes al quedarnos acá recibiendo pedrazos, todo eso...” (C.J, 14/06/2016, CABA)

De cierto modo, la respuesta de C.J plantea que existe un reconocimiento de ellas siendo fuertes, frente a este proceso de lucha que significó la defensa de sus derechos, poder acceder al uso de un espacio común, y la posterior apropiación de “la canchita”.

Pero muestra, por otro lado, la reproducción de una representación social sobre la mujer que elige esta práctica deportiva, y más precisamente el fútbol, como espacio de dominio exclusivamente masculino. Utilizando categorías como “marimacho”, aparece la idea del ser mujer en el deporte y en el fútbol “(...) como si la única forma de ser hincha de fútbol destinada a las mujeres se redujera a abandonar necesariamente los atributos femeninos para abrazar los del género masculino (...)” (Conde, 2002:28). Abandona la posibilidad de construir feminidad(es) diversas, no reconocer la heterogeneidad que hay al interior del género femenino y las múltiples formas de ser mujer.

El recorrido histórico del deporte muestra a las mujeres atravesando un largo proceso de lucha y apropiación de los espacios a fin de lograr su reconocimiento y participación en dicho ámbito (Jason, 2009). Aún hoy, el deporte continúa esbozando diferencias basadas en el género, Como menciona una de nuestra entrevistadas M.A “(...) el deporte tiene algo más que el dinero, y es el poder. El cual se disputan los hombres, preferentemente heterosexuales y sin discapacidades.” (31/06/2016, CABA).

Otra de las jugadoras, P.J, nos plantea que al principio no consideraba al fútbol como un deporte para mujeres: “(...) era... o sea los chicos te decían “ubh” por marimacho. Te veían patear la pelota y te gritaban ‘anda a lavar los platos’ te gritaban: ‘eso es para los hombres’, esas cosas... Eso fue cambiando. Acá con las chicas, me vieron jugar con las chicas y me decían ‘ubhh jugas re bien’. Muchos chicos me conocen en el barrio por jugar, por viajar, por salir en la tele. (...)” (P.J, 21/06/2016, CABA)

Sobre el deporte, particularmente en deportes de combate, se han cargado bastas representaciones sociales,

principalmente siendo la forma de construcción de "hombría" para los nobles caballeros y, a la vez, dispositivo de disciplina y control para civilizar a los hombres. El ingreso de la mujer al mundo deportivo fue lento pero resultante de procesos de lucha. En este marco, se pierde el rol que juega el deporte al constituirse como un espacio de inclusión social, en palabras de PJ: "(...) el deporte tiene un sentido más profundo, especialmente para mí es tener compañerismo, y aprender muchas cosas. Yo no tenía amigas/os, acá tengo amigas/os. Me divierto, me sacó el estrés del trabajo, me vengo a despejar, me río aunque tenga problemas en casa. A mí me cambió en todos los sentidos. Y creo que les pasó a todas las chicas acá. Acá me hice amiga de una chica jugando al fútbol que tenía problemas con la droga y pudo salir a partir de venir acá. Salió de muchos problemas y nos fue contando su historia, cómo era antes su vida y cómo está ahora. Nos contó su historia, acá cambió mucho. A muchas chicas les cambió la vida." (PJ, 21/06/2016, CABA)

Las jugadoras del equipo de La Nuestra "Fútbol Femenino", han sostenido una larga lucha para ganar el territorio y apropiarse del espacio que supone la canchita Güemes. Ellas son trabajadoras, son madres, son deportistas, son estudiantes. Pero ante todo son mujeres que han salido de sus casas para transformar un espacio de dominio masculino en un equipo de fútbol para mujeres de todas las edades. Incluso fueron entrevistadas para el programa de radio del barrio, visitadas por distintos diarios, sin olvidar que viajar a Alemania, Francia, Italia, México, Brasil como representantes del equipo.

En este sentido, Bonder establece que "(...) los sujetos resisten, resignifican y crean nuevas representaciones y prácticas sociales vis a vis los diferentes órdenes discursivos y dispositivos institucionales que a su vez los han constituido" (1998: 13). Fueron las protagonistas de este proyecto de fútbol, que comenzó por el 2007, quienes sostuvieron una doble lucha: cuerpo a cuerpo por la apropiación del territorio, y una lucha simbólica por la (re)significación de nuevas representaciones y prácticas sociales, liberando al "sujeto sujetado" y pugnando por construir su identidad como colectivo de fútbol. Buscan romper la idea de una identidad universal (logofalocéntrica o feministocéntrica) que se imponga un modelo único de vivir, pensar y sentir, comprendiendo que los procesos identitarios son históricos y sociales, y se sostienen no sólo por la forma que los grupos se clasifican a sí mismos, sino también a partir de que se diferencian con otros grupos.

Las representaciones sociales y los estereotipos de género que se (re)producen en nuestra sociedad han deter-

minado qué lugar tiene la mujer en los diferentes espacios, y el deporte no es un caso aislado. Principalmente en el fútbol la mujer ha sido excluida durante años. Hoy es un deporte que comienza a tener una mayor participación femenina, lo que nos lleva a pensar no sólo cómo se construyen estos espacios para la inclusión de las mujeres, sino también cómo fue esa lucha por el territorio, por el lugar "típicamente de los hombres" (Alabarces, 2000).

B. Construcción de la(s) Masculinidad(es) adolescentes en tiempos de consumo globalizado

En esta experiencia nos propusimos (re)pensar la relación existente entre un modelo hegemónico de masculinidad (Connell, 1995) y el consumo problemático de sustancias psicoactivas. Para esto, reflexionamos sobre una política pública destinada a niñas/os y adolescentes en situación de vulnerabilidad social: el Centro de Atención Integral a la Niñez y Adolescencia (CAINA) en el cual pudimos observar cómo los adolescentes varones (re)construyen su masculinidad a través de la participación en este dispositivo que tiene como objetivo garantizar sus derechos. Para ello analizamos los posibles vínculos entre la violencia y la dominación, características de un modelo de masculinidad hegemónico, y el consumo problemático de sustancias psico-activas por parte de los adolescentes varones en situación de vulnerabilidad social que asisten al CAINA durante el período 2015-2016.

Entendiendo que durante la socialización aprehendemos a comportarnos como "varones" y "mujeres", comenzamos esta experiencia investigativa describiendo la institución y los estereotipos de género allí presentes con el fin de analizar cómo son reproducidos en las prácticas y discursos para luego corporizarse en los adolescentes varones que concurren. Consiguientemente, analizamos las prácticas y los discursos de los mismos adolescentes varones para pensar su propia concepción de la(s) masculinidad(es) y, finalmente, la relación de estas con el consumo problemático.

Nos interesa señalar que -al adentrarnos en la institución- tuvimos que desandar el marco teórico que construimos previamente para sustentar la pregunta-problema que nos hicimos (casi sin conocer el dispositivo) ya que, a lo largo de las entrevistas formales e informales y observaciones realizadas, "rompimos" con ciertos prejuicios con los cuales iniciamos el trabajo de campo y que encontrábamos en los discursos de las/os profe-

sionales y no profesionales. De esta manera, pudimos comprender la dinámica institucional y sus intervenciones, como así también los vínculos y lazos sociales que se establecen allí. Nos guiaba la hipótesis de que todos los adolescentes que participaban de la institución “respondían” al modelo hegemónico de masculinidad descrito por Connell (1995) y que todos ellos consumían en forma problemática; ante lo cual, ambas variables tenían una relación estrecha. En contrapartida, nos encontramos con un grupo de adolescentes, que además de manejarse en forma violenta, competitiva y dominante, lo hacía de manera afectuosa y respetuosa.

Dimos cuenta entonces como en el CAINA, el modelo hegemónico de ser y socializar como hombre, se entrecruza con el estereotipo de “adolescente en situación de calle” (varón consumidor, violento, dominante y heterosexual), que es reproducido en los discursos y prácticas tanto dentro como fuera del mismo. Pero también, lo hace con la situación de exclusión social que vulnera sus derechos. Aquel personaje creado por los adolescentes para estar en la institución, mediante el cual se muestran fuertes, violentos, temerarios, consumidores, se mixtura con el hecho de tener que exponerse a situaciones que atentan contra sus derechos humanos. Sabemos que no se puede hablar de adolescencia, sino de adolescencia(s). Por eso, entendiendo la adolescencia de los chicos del CAINA de manera situada⁵, pudimos ver que esta se desarrolla entre la falta de redes de contención y la escasez de recursos del Estado que reproduce un modelo de cuidado apuntado más que nada hacia la mujer, dejando entrever que entiende al varón como más fuerte y con más “aguante”. Como adelantamos tuvimos que dejar de lado nuestros prejuicios y explicar las prácticas y discursos de los adolescentes varones dentro del contexto en el cual se desarrollan. En consecuencia, notamos que su consumo, sea o no problemático, responde a una “estrategia para sobrevivir” en la calle que se hace parte de su identidad de “pibe problemático”. Es en este punto donde nos preguntamos ¿Para quién es problemático el consumo? ¿No será que lo problemático es que haya adolescentes expuestos a la negligencia del Estado y que por lo tanto se ven condicionados a consumir?

Lo mismo sucede con los grupos que se forman en calle (ranchadas). Estos se vuelven compañía, identificación colectiva y refugio. Pero al mismo tiempo, es ahí don-

de se reproduce un tipo de violencia, prácticas de delincuencia y donde el consumo juega un papel esencial volviéndolos compañeros de consumo más que amigos. Entonces, encontramos en el consumo de sustancias, una de las posibles estrategias de supervivencia utilizada por estos sectores de la población. Estrategia que los hace más violentos y, por lo tanto, se los entiende más masculinos al mismo tiempo que son cada vez más marginados y excluidos. Lo cotidiano es un “estado de emergencia permanente” (Epele, 2010: 188) y estos varones adolescentes utilizan estrategias como las drogas, para sobrevivir no solo a la calle sino a toda la trayectoria de vida que los acompaña. Además, los escasos vínculos que mantienen y la alta cantidad de lugares recorridos presentan un contexto que pone en peligro su integridad. El escenario es hostil, incierto e inseguro y estos varones cuentan con un mínimo de experiencias, prácticas de cuidado y protección. Dicho de otra forma, los adolescentes varones que concurren a la institución nos permitieron observar características que configuran una masculinidad violenta y dominante la cual reproducen socialmente mediante distintas prácticas. De esta manera, si bien internalizan un modelo hegemónico de ser varón entre sus pares, las mismas cualidades los expone a juicios sociales constituyéndose en exponentes de masculinidades marginales según definiría Connell (1995). Así, la presencia en el CAINA nos permitió observar la capacidad de los adolescentes varones para divertirse como niños al mismo tiempo que pelearse como adultos; ser violentos en lo público y sensibles en lo privado. Es decir, dar cuenta de la tensión entre la imagen social marginal que se tiene de “pibes chorros”, “violentos” y “consumidores” (imagen que se suele materializar en acciones concretas) y la capacidad individual de ser personas cariñosas, expresivas y demostrativas (imagen que se suele querer ocultar).

A partir de esta paradoja surgió el interrogante sobre la(s) masculinidad(es) de las adolescentes mujeres en situación de vulnerabilidad social y las redes de vinculación que éstas establecen con sus pares, ya que en el tiempo que realizamos nuestra investigación en el dispositivo, observamos que las mujeres adoptaban comportamientos “masculinos”, es decir cualidades que social y culturalmente se asocian a los varones. De esta manera, nos propusimos profundizar en la construcción de la(s) identidad(es) y subjetividad(es) en mujeres adolescentes

5. Recuperamos la noción conocimiento situado propuesto desde el feminismo (Haraway, 1991), que comulga con otras formas de reconocimiento de los propios intereses y valores aún en escenarios supuestamente objetivos y neutrales como la investigación, y el lugar del lenguaje en la construcción de nuestro mundo, destacando la responsabilidad humana y política a la hora de la intervención/investigación desde la perspectiva de género (País Andrade y otras, 2016).

en situación de vulnerabilidad social desde una perspectiva de género en el Centro de Día y Noche "La Balsa", Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)⁶

Desde nuestra experiencia en el CAINA entendimos que las/os adolescentes no son todas/os iguales. Distintos factores culturales y sociales condicionan las maneras de ser adolescentes y en tal sentido hay diversas formas de experimentar esa etapa vital. Para muchas/os resulta casi imperceptible, para otras/os es efímera y para otras/os prolongada indefinidamente. *"Las diferencias entre la(s) juventud(es) así se convierten en desigualdades cuando ponen en situación de vulnerabilidad a determinados sectores de la población. Esta desigualdad supone una asimetría entre diferentes sectores de la sociedad. Las diferencias que se encuentran en los colectivos juveniles, no solo suponen diferencias estéticas y culturales, sino que implican un posicionamiento histórico y social respecto del resto de la sociedad"* (Nebrá, 2015: 3). También sostuvimos que las instituciones y las políticas conforman identidad(es) y subjetividad(es). Para (re)pensar la adolescencia de las mujeres en situación de vulnerabilidad comenzamos describiendo y analizando el dispositivo desde el cual situamos este estudio.

La Balsa pertenece a la Asociación Civil "Mensajeros de la Paz" y se encuentra conveniada con la Dirección General de Niñez y Adolescencia dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asiste a chicos y chicas que se encuentran en situación de calle y, tal como figura en su página de internet, tiene como objetivo *"lograr una mejora en la calidad de vida, la protección integral de los derechos y el alejamiento paulatino de la situación de calle hacia espacios de contención familiar o comunitario"*⁷ Las/os chicas/os se acercan a la institución de diferentes maneras. Tanto en el CAINA como en La Balsa se dijo que uno de los motivos principales por el cual las mujeres se encuentran en situación de calle es por la violencia intrafamiliar vivida en sus hogares, siendo otros de los motivos la permanencia y la participación voluntaria. La atención que brinda el Centro se caracteriza por un trabajo de dos turnos: En el horario de 9 a 17hs, se cubren las necesidades básicas, almuerzo y merienda, se realizan entrevistas y acompañamientos a diferentes dispositivos con los que se articula. Además, en ese horario se encuentra el Equipo Técnico conformado por psicólogas/os y trabajadoras/es sociales. Durante el turno noche es un parador para mujeres,

únicamente. Si bien en su página de internet afirman que por día asisten 50 "beneficiarias/os", en la primera comunicación realizada con la coordinadora del dispositivo supimos que actualmente casi no asisten mujeres. Según la información brindada por las/os operadoras/es entrevistadas/os (que fueron las y los del turno noche) pernoctan entre dos o tres adolescentes y, durante el día, no superan las/os 10 chicas/os.

Al consultar acerca de las actividades brindadas por la institución para llamar la atención de la población, refirieron que no se daba ningún taller sino que se trataba de formar un vínculo y un espacio de confianza con ellas y acompañarlas en la restitución de sus derechos. En el discurso, las/os operadoras/es entrevistadas/os, afirmaron que el 80% de las/os adolescentes en situación de calle son varones y que, la población de mujeres fluctúa y asiste al dispositivo porque es el "camino" hacia conseguir una vacante en un Hogar Convivencial. Respecto de cuáles son las razones por las que ellas/os creen que esto es así, en general, dieron respuestas que se relacionaron con la capacidad de "aguante" de los varones: *"Porque el hombre es más machista, se pelea con la familia, no acepta los límites y dice 'cierro la puerta y me voy al carajo, bago la mía' se junta con los pibes de la calle..."* (Operadora Social - La Balsa). Por otro lado, surgieron respuestas en relación a que las mujeres retornan más a sus domicilios y/o reciben los recursos solicitados más rápidamente, cuestión que les permite salir del circuito con mayor velocidad que a los varones. Cabe señalar que, esto también surgió durante el trabajo de campo realizado en el CAINA. Si bien no brindan talleres, realizan articulaciones con otros Programas tales como el Programa Adolescencia, las colonias de vacaciones del gobierno de la ciudad y otros Paradores para niños y niñas en situación de calle tales como el CAINA, La Biquita y Nueva Vida. Al consultar por las limitaciones en el ingreso, en un primer momento las/os operadoras/es dijeron que no pueden ingresar chicas en consumo debido a que *"(...) ponen en riesgo a otras chicas y a nosotros por una cuestión física"* (Operador - La Balsa). Por otro lado, afirmaron que muchas chicas tuvieron que dejar de ir debido a que eran derivadas a dispositivos que dependen del Ministerio de Salud y no de la Dirección General de Niñez y Adolescencia del GCBA. Al indagar un poco más, nos encontramos con algo que llamó nuestra atención (y no fue nombrado al comienzo de la

6. Cabe señalar, que decidimos no continuar investigando en el CAINA debido a que durante nuestro trabajo de campo notamos que asistían pocas mujeres y de manera irregular al dispositivo y sumado a eso, uno de nuestros informantes clave no trabaja más allí.

7. Disponible en: <http://www.mensajerosdelapaz.org.ar/portfolio/centro-de-chicos-en-calle-la-balsa/>

entrevista): El dispositivo no acepta mujeres embarazadas y/o con hijas/os: *“Ese es otro de los límites... no estamos preparados para chicas embarazadas... cuando es alguien de salud, ya entra en un circuito de salud... ahora se está volviendo a charlar tener un poco más de apertura cuando hay un embarazo (...) si nos vienen con un nene poder estar más preparados. Supon- te: Claudia puede asistir a un bebé pero si nos toca a mí o a Leo tenemos menos sentimiento materno. En cambio, los que tienen un hijo... yo estudio trabajo social no me voy a poner a cambiar un pañal (risas). Pero no, madres con hijos, no... Embarazadas es un tema, sería algo excepcional”* (Operador - La Balsa).

Al consultar qué pasaba si una chica quedaba embarazada, nos respondieron que se intentaba encontrar el recurso para ella: *“Generalmente cuando están embarazadas se encuentran más los recursos para ellas”* (Operadora Social - La Balsa). Esto llamó particularmente la atención debido a que, como dijimos, las políticas sociales tienen la capacidad de construir identidad(es) y subjetividad(es). Esto se observa claramente cuando las niñas y adolescentes que asisten y son “pensadas” desde el paradigma de la Ley de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes deben dejar de asistir a estos dispositivos por ser madres, debiendo cambiar de lugares de pertenencia, dispositivos y profesionales. A partir de esto nos preguntamos ¿sucede lo mismo cuando los adolescentes varones son padres? Según las/os operadoras/es entrevistadas/os, una de las preocupaciones más grandes en su trabajo, es no “reproducir” el circuito de calle. Es decir, según lo extraído de la entrevista, existe en el dispositivo una preocupación porque no permanezcan allí. Esto también se refleja en la escasez de propuesta que tienen para que las adolescentes asistan y permanezcan allí: *“(...) el circuito de calle está armado de tal forma que un chico puede sobrevivir tranquilamente teniendo donde dormir, donde comer, donde bañarse. El mismo circuito reproduce su situación de calle”* (Operador Social - La Balsa) / *“La idea es que sea un centro de asistencia y derivación pronta, no hay que darle herramientas para que se quede en calle”* (Operador Social - La Balsa).

Ante esto y pensando en la construcción identitaria de las adolescentes mujeres nos acercamos a la lectura de Judith Butler (1988) quien afirma que el género no es una identidad estable, más bien, es una identidad débilmente construida en el tiempo: una identidad instituida por la repetición estilizada de actos. El género debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generalizado permanente. Según la información obtenida de las entrevistas, la

mayoría de las mujeres que asisten a La Balsa se visten y peinan con ropa “masculina” como una forma de “protegerse” mientras transitan y están en la calle. También contaron que, muchas de las chicas en situación de calle -si bien refieren ser lesbianas- forman parejas con otros hombres como estrategia de supervivencia *“Se puso de novia con un chico para vivir con él y que la cuide”* (Operador Social - La Balsa). De este modo, damos cuenta como la(s) identidad(es) se resignifican como estrategia. Turkle afirma que: *“Ahora, en los tiempos posmodernos, las identidades múltiples ya no están en los márgenes de las cosas. Hay muchas personas que experimentan la identidad como un conjunto de roles que se pueden mezclar y combinar, cuyas demandas diversas necesitan ser negociadas”* (1997: 228). Ambos conceptos mutan en tiempo y espacio ya que nadie es igual constantemente.

Es importante hacer hincapié en la relación con la libertad que la calle “otorga” a las mujeres que se encuentran allí. Las/os operadoras/es entrevistadas/os, por ejemplo, contaban que las adolescentes mujeres están en riesgo permanente de ser cooptadas por redes de trata de personas que circulan en la zona. Al consultar acerca de sí se trabajaba esto con ellas, para que conozcan los riesgos a los que se enfrentan, la respuesta fue negativa. Se les consultó si contaban con información o capacitación al respecto teniendo en cuenta que la problemática se encuentra creciendo de manera preocupante y no mostraron mucho interés en continuar debatiendo al respecto. En esta línea, un operador nos comentaba: *“Mismo en la calle a las chicas les ofrece una falsa libertad. Las adolescentes piensan que estando en calle tienen la libertad de quedarse hasta tarde, de estar con quien quieren pero es una falsa libertad porque tienen un montón de riesgos”* (operador social - La Balsa). Esta referencia es relevante para comprender la función de estas instituciones ya que, si bien estas niñas describen vivir con mayor libertad en la calle (pretendiendo dejar de ser “apropiadas”) se refugian en los espacios donde son contenidas y cuidadas.

En relación a esto, se les preguntó en la entrevista a los trabajadores y trabajadoras de la institución por estas identidades que las mujeres adolescentes “tomaban” y respondieron que habían muchas chicas en calle que *“(...) no saben estar en la calle, no son chicas de la calle”* por lo tanto, las estrategias a sobrevivir en ella es *“ser más hombres que cualquier hombrecito (...) Se ponen un disfraz atrás de su propia personalidad para que en la calle no sean reconocidas, como defensa, para que los pibes no las ataquen y no las agredan”*. Reguillo dice que, según la vinculación de las/os jóvenes con la estructura o el sistema, en los estudios realizados,

pueden reconocerse básicamente dos tipos de actores juveniles: Los "incorporados" cuyas prácticas han sido analizadas desde su pertenencia al ámbito escolar, laboral, religioso o desde el consumo cultural y los "alternativos o disidentes", cuyas prácticas culturales han sido estudiadas desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante (Reguillo, 2013). Es decir que, esta separación que sólo se realiza en términos analíticos se centró en la organización juvenil que transcurre al margen o en contradicción con las vías institucionales. Por todo esto podríamos decir que esta "falsa libertad" que otorga la calle es hasta condicionada por los mismos límites patriarcales donde como si no fuese suficiente ser pobre y marginal, el hecho de ser mujer condiciona a tener que ser de otra forma simplemente para evitar ciertos riesgos que los varones atraviesan pero de una forma más invisibilizada. Y aquí se pone en juego el cómo el ser o parecer varón posee una legitimidad donde asegura la propia vida en la vía pública.

Cuando se les preguntó si esta "masculinización" continuaba dentro de La Balsa, en cuanto abrían las puertas e ingresaban las chicas la respuesta de uno de los operadores sociales fue "*Una vez que están acá adentro la feminidad les sale por todos lados, quieren espejos, ropa, pintura, todas quieren bailar*" (Operador Social - La Balsa). Las ideas de Halberstam (1998) al respecto nos resultan particularmente interesantes. Ella sostiene que en cada época histórica se ofrece a los sujetos una gama reducida, pero gama al fin, de discursos y posiciones de género en cada discurso, por consiguiente, los sujetos invisten libidinalmente determinadas opciones, siendo este acto de investimento una expresión de su «libertad» personal. Ello "(...) explicaría la diversidad de estilos de vida femeninos y masculinos en cada contexto histórico, así como ciertas condiciones subjetivas para la transformación de prescripciones y estereotipos" (Bonder, 1998: 13).

Resumiendo, las experiencias con adolescentes aquí descriptas observan que si bien en nuestra indagación en el CAINA con varones pudimos mostrar cómo la mayor cantidad de políticas públicas vinculadas con el cuidado se orientan mayoritariamente a las mujeres; nuestra indagación en la Balsa con mujeres, da cuenta de la existencia de cuestiones que aún no han sido adquiridas por estas adolescentes debido a la falta de permanencia y llegada de los dispositivos por los cuales ellas transitan.

A modo de conclusión

En este artículo dimos cuenta como a través de distintas experiencias de indagación se fueron jerarquizando los espacios de intervención social como campos de investigación los cuales recuperaron diferentes dimensiones de lo que se denomina reflexividad, atendiendo a nuestro involucramiento tanto como profesionales y como sujetos sociales implicadas en la misma realidad que estudiamos, nuestro conocimiento situado como feministas y, finalmente, el lugar que ocupan las narrativas y el lenguaje en la construcción de nuestras realidades. Asimismo, observamos la necesidad de visibilizar y deconstruir los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad en cada estudio situado observando las diversas trayectorias de vida y experiencia cotidianas que atraviesan a cada persona según sus propias vivencias y subjetividad(es). Desde los estudios de caso referidos en este escrito explicamos cómo el hilo que separa a la identidad de la subjetividad es muy fino y casi invisible, pero existe. Entendimos la subjetividad como la forma en la que cada sujeto vive sus propias historias y cuenta sus memorias, es la manera en que se hace carne y se podría decir que hasta se encuentra ligado con la psicología de cada individuo y sus múltiples identidades, tal como Bonder cita en su texto a López Petit "(...) el residuo del proceso de subjetivación, es decir, la singularidad, el particular tejido de las hebras que componen cada biografía, la densidad de la vivencia del sí mismo" (Bonder, 1998: 10).

Asimismo, comprendimos en cada estudio que la subjetividad es un proceso histórico-social que comienza desde la construcción propia de sentido, de cada individuo social que se basa en mecanismos de identificación a partir de las vivencias significativas en las relaciones interpersonales (D) Angelo Hernández, 2004). En consecuencia, para mantener y reforzar las conductas adecuadas a "cada género", existe una serie de instituciones sociales que utilizan la cultura dominante para nombrar, representar y/o mantener-resistir-transformar la feminidad o la masculinidad continuamente: la familia, la escuela, los grupos de pertenencia, las políticas públicas, etc. Es a partir de la estatización de lo biológico y el control poblacional que el Estado comienza a accionar directamente sobre los cuerpos y, así les asigna valor a determinadas prácticas por sobre otras. Las políticas sociales son parte de este mecanismo y cuando éstas privilegian a las mujeres como destinatarias pueden implicar procesos que son opuestos: por un lado, refuerzan roles

tradicionales y esencialistas que ubican a las mujeres como naturalmente maternas y cuidadoras de la familia. Por otro lado, estas políticas habilitan espacios de responsabilidad, decisión y poder a través de los cuales éstas mujeres se empoderan⁸. Parecería que desde diversas políticas sociales siguen existiendo entramados que van forjando una concepción de mujer que deja por fuera a la relación de intercambio y de desigualdad con los varones y entre las propias mujeres. Al interior de la concepción de mujer se construye una nueva categoría llamada “mujeres pobres”, que se configuran como destinatarias y beneficiarias de las políticas públicas. Desde los roles y estereotipos genéricos más rígidos se construyen mujeres que sólo reconocen desde su función maternal, consideradas de manera pasiva, oprimida y necesidad de tutelaje. Se intenta proteger a estas mujeres mediante dispositivos que en realidad son de poder y (re) producen el estereotipo de mujer pobre. De esta manera se limita el accionar de las políticas destinadas a ellas, controlando las relaciones de micropoder a través de las formas de intervención en sus cuerpos a la vez que su construcción como destinatarias de las políticas delimita tanto representaciones sociales sobre ellas, como formas de subjetividad y subjetivación (Del Río Fortuna et al. 2013).

De acuerdo con Lamas (2007), el cuerpo es la primera evidencia de la diferencia humana, ya que es la materia básica de la cultura y la oposición entre mujeres y hombres es lo central en los procesos de significación. Pero estas diferencias entre mujeres y hombres no son biológicas, sino culturales e históricas. En cada época las/os sujetos se ven enmarcados en una gama ínfima de discursos y posiciones de género donde su libertad

se ve delimitada y en las cuales ellas/os mismos invisten diversas opciones para expresarse. Esto nos sirve para comprender la diversidad de estilos de vida tanto masculinos como femeninos en los distintos y desiguales contextos, así como también, diversas condiciones subjetivas para la transformación de estereotipos y prescripciones. Lo que se llama identidad de género no es sino un resultado performativo, que la sanción social y el tabú compelen a dar. Y es precisamente este carácter performativo donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado. Tal como explica Halberstam: “*A pesar de que se está casi universalmente de acuerdo que el haber nacido mujer no produce automáticamente la femineidad ni el haber nacido varón la masculinidad, parece que muy poca gente se está dando cuenta o está pensando sobre los efectos materiales que conlleva al disociar el sexo del género y esto ha sido particularmente obvio en la esfera de la masculinidad*” (2008: 1).

Por tanto, nuestros estudios de caso nos permitieron dar cuenta cómo nos vamos constituyendo en sujetos sociales cuando nos identificamos con diversos parámetros que se encuentran socialmente contextualizados y aceptados, es decir hegemónicamente avalados y vigentes. Así, el lenguaje nos da ese lugar en el mundo creando nuestra propia subjetividad. Ante esto, nuestra intervención/investigación desde una perspectiva de género ha resultado un aporte a la reflexión teórica desde/para nuestras experiencias profesionales de los conceptos de identidad y subjetividad como forma de “superar”, metodológicamente, las prácticas cotidianas estereotipadas y estáticas problematizando la lógica binaria que continúa rigiendo en los tiempos de hoy.

Bibliografía

- Alabarces, P. 2000. *Peligro de gol*. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Barreda, V. 2012. “*Género en el debate*”. Derecho a la Identidad de Género. Ley Nro. 26.743. Buenos Aires: Ed. La Ley.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1972. *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. 1983. *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.
- Bonder, G. 1998. “*Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente*”. Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas. Santiago de Chile: Programa interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.
- Butler, J. 1988. “*Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*”. Debate feminista, N°18 (1998): 296-314.
- Conde, M. y Rodríguez, M. G. 2002. *Intersecando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires: Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

8. Este concepto surge a finales de los sesenta como eje central en la agenda política de los movimientos sociales de base en los EEUU y considera las transformaciones en relación al ejercicio del poder por parte de las mujeres como una forma de obtener mayor autonomía individual y estimulación de la resistencia, la organización colectiva y la protesta, mediante la movilización. Por lo tanto, se entiende como un proceso de superación de la desigualdad de género (Di Marco, 2005). Cabe señalar que este concepto tiene varias críticas y contradicciones que no abordamos en profundidad durante la investigación.

- Connell, R. 1995. "La organización social de la masculinidad". *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres No 24.
- D'Angelo Hernández, O. 2004. "La subjetividad y la complejidad. Procesos de construcción y transformación individual y social". Problemas sociales de la complejidad. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). (<http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/angelo14.rtf>)
- Del Río Fortuna, C.; González Martín, M. y País Andrade, M. 2013. "Políticas y género en Argentina. Aportes desde la antropología y el feminismo". Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 5, España: Universidad de Salamanca.
- Di Marco, G. 2005. *Democratización de las familias. Estrategias alternativas para la implementación de programas sociales*. Buenos Aires: Baudino Editores.
- Epele, M. 2010. *Sujetar por la herida: Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós, Tramas Sociales 60.
- González Rey, Fernando. 2008. "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales". *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243. (http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S179499982008000200002&lng=en&tlng=es)
- Grimson A. 2011. *Los límites de la cultura*. Críticas de las teorías de la identidad, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. 2001. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Halberstam, J. 2008. *Masculinidad femenina*. Madrid, España: EGALES.
- Hall, S. 1995. "A Questão da identidade cultural". IFCH/Unicamp, 18. Brasil: Textos Didáticos.
- Haraway, D. [1991] 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Heller, A. 1972. *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- Lamas, M. 2007. "El género es cultura". V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Portugal: Cooperación y diálogo intercultural, O.E.I: 1-10.
- Moscovici, S. 2002. *La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici*. México: Universidad de Guadalajara.
- Nebra, M. J. 2015. "Los pibes chorros: Jóvenes en situación de vulnerabilidad penal y construcción de identidad(es): Políticas sociales y prácticas culturales de y para jóvenes en conflicto con la ley penal". *Horizontes sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología*, 3, 6: 106-118.
- País Andrade, M. A.; González Martín, M.; Nebra, M. J.; del Valle, C.; Vicente, E.; Álvarez, R.; Pereira, M.; y Blanes, L. 2016. "Experiencias de Intervención social desde una perspectiva de Género. Una mirada socioantropológica de la(s) política(s)". *Revista Regional de Trabajo Social*, Vol. 30, N° 66, Montevideo, Uruguay: EPPAL - Ediciones Populares para América Latina. 46-61. (<http://www.revistatrabajosocial.com/>).
- País Andrade, M.A. 2011. *Cultura, Juventud, Identidad: una mirada socioantropológica del Programa Cultural en Barrios*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Penna, M. 1992. *O que faz ser nordestino*. Identidades sociais, interesses e o 'escandalo' Erundina. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Reguillo, R. 2013. *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Turkle, S. 1997. *La vida en la pantalla*. La construcción de la identidad en la era de Internet. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wittig, M. 1986. "The Mark of Gender". *Feminist Issues*, 5,2: 3-12.